



El arzobispo y los concelebrantes reciben los restos mortales de Gabriel Pellitero. :: FOTOGRAFÍAS DE MIGUEL ÁNGEL SANTOS

JOSÉ ANTONIO LOBATO

EL PÁRROCO DEL CONCILIO



Ayer, al paso del féretro con los restos mortales de don Gabriel Pellitero, en el que sería su último recorrido por el templo de Santa María de Mediavilla, sobre las centenarias losas de piedra que tanto recorrió en su largo ministerio sacerdotal como párroco de Medina de Rioseco durante casi cincuenta años, se cerraba un capítulo de la historia de la iglesia en la vieja ciudad de la Tierra de Campos vallisoletana.

No es fácil condensar en unos renglones el casi medio siglo de imprenta de Pellitero en Rioseco, donde llegó a finales de la década de los años cincuenta del pasado siglo, bajo el papado de Pío XII. Era un joven cura de sotana en ristre que sería testigo del fin de etapa de una Iglesia basada doctrinalmente en el Concilio de Trento y que pronto «revolucionaria» Juan XXIII, el Papa Bueno, con la convocatoria del Concilio Vaticano II, uno de los eventos históricos que marcaron el pasado siglo XX.

Don Gabriel, entusiasta seguidor del Concilio, dejó de predicar en el púlpito, rezar piezas en latín, comenzó a oficiar cara a los fieles y cambió la larga sotana por el clerigman. Se apuntó sin reservas al «aglomeramiento» eclesial que promovió el Papa Roncalli y que continuaría Pablo VI.

Don Gabriel, amén de párroco, fue profesor del Colegio de San Buenaventura y del Instituto de Enseñanza Media. Dejó testimonio en las aulas y en la propia parroquia de su sólida formación. Gran predicador, de oratoria brillante, supo ser valiente cuando fue menester, fiel a la mejor tradición de la doctrina social de la Iglesia.

Consciente del magno patrimonio monumental y artístico de Medina de Rioseco que habría de preservar para generaciones venideras, pasará a la historia local como uno de sus grandes protectores. Pastor comprometido, de una gran personalidad, párroco a la medida de Rioseco, se va un cura de muchas «compañías».

Sentida despedida a don Gabriel

Fieles y amigos abarrotan la Iglesia de Santa María de Rioseco en el funeral por su párroco emérito

:: JOSÉ LUIS MARTÍN ARIAS

RIOSECO. El funeral de Gabriel Pellitero, párroco emérito e Hijo Adoptivo de Medina de Rioseco, llenó la que fue su parroquia, Santa María, de fieles, vecinos, amigos y familiares en un acto de despedida presidido y oficiado por el arzobispo de Valladolid, monseñor Ricardo Blázquez, al que acompañaron más de una treintena de sacerdotes, entre concelebrantes, presbíteros y diáconos del Arcepresbiterio de Tierra de Campos y de otros lugares llegados a esta localidad.

Durante la homilía, el arzobispo realizó un saludo a los familiares y a todos los cristianos asistentes, para a renglón seguido hacer un breve semblante del finado destacando su enorme ministerio pastoral, desarrollado prácticamente en su totalidad en esta localidad. Inició su trayectoria de coadjutor, seguido de párroco, párroco único y los últimos años de su vida los quiso compartir

con sus feligreses. «Con don Gabriel -resaltó- nos ha unido una gran amistad, un sacerdote que ha dejado una profunda huella en todos los riosecanos por su devoción a la Virgen; los sacerdotes que le han sucedido lo saben muy bien. Nuestro hermano ha muerto en tiempo Pascual, su muerte nos indica como está nuestra fe siendo esta una llamada a su ejercicio.»

«El fundamento de un cristiano es la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, en la vida y en la muerte. Somos del Señor, queridos hermanos -matizó Blázquez- es importante aferrarnos a la esperanza.»

El arzobispo añadió que «celebramos la muerte y resurrección en la proximidad de los restos mortales de nuestro hermano Gabriel. Él pasó por la vida haciendo el bien, en el servicio a Dios y a sus semejantes. Todos reunidos esta tarde celebramos la victoria de la muerte. Pidamos por su eterno descanso», dijo a los asistentes.

Al funeral acudieron el alcalde del Municipio, Artemio Domínguez; la primera teniente alcalde, María San José; el concejal David Esteban y la totalidad de la Corporación; así como el presidente de la Junta Local de Semana Santa, Andrés San José; el presidente de los Hostele-

ros, Víctor Caramanzana; el presidente de la Asociación Protemplos, Antonio Santamaría; el presidente de Iniciativas Turísticas, Francisco Gallego, y también los exalcaldes de la localidad Mamolo Fuentes y Eduardo Franco, además de alcaldes, concejales y empresarios de la zona. Un millar de personas, aproximadamente, quisieron expresar su cariño a 'don Ga', como popular y cariñosamente le llamaban sus fieles.

Concluyeron los ritos funerarios con una despedida final de los restos mortales y acto seguido conducción del cadáver al Cementerio Municipal de esta localidad, donde recibió cristiana sepultura.



Los empresarios Dimas Álvarez, Félix Blanco, Roque Contreras y Rafael Manrique.



Alejandro del Rey, director del CRA Campos Góticos, y Jesús Bernal, exdirector.



Jesús Reglero y Andrés San José, presidente de la Junta de Cofradías.



Mercedes Fernández, María San José y David Esteban.



Asunción Santamaría, Pacita San José y Artemio Domínguez, alcalde de Rioseco.